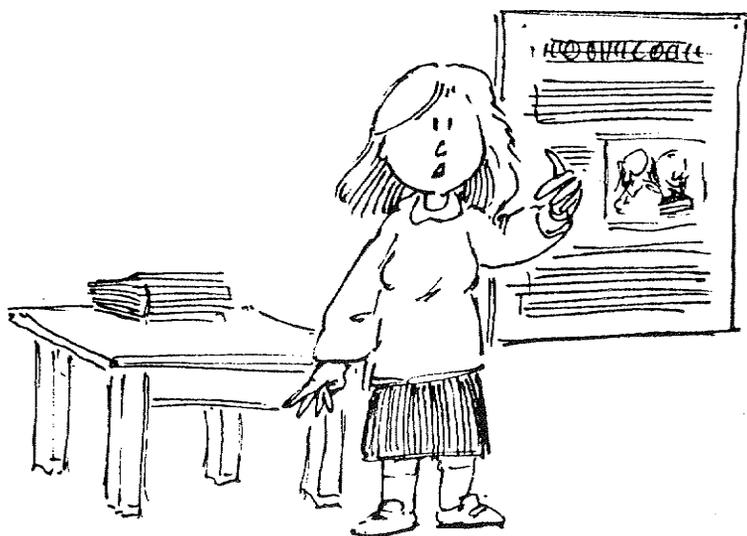


# 3



*Las monitoras y su  
trayectoria de participación*



## CAPITULO III

### LAS MONITORAS Y SUS TRAYECTORIAS DE PARTICIPACION

#### 1. ALGUNOS ANTECEDENTES DE LA FORMACION DE LAS NUEVAS ORGANIZACIONES POPULARES

Las organizaciones populares de salud que conforman las monitoras son parte de un proceso organizativo más amplio, que tuvo sus orígenes en la reconstitución del movimiento popular iniciado poco tiempo después del golpe militar y que se caracterizó por el surgimiento de una gran variedad de nuevas organizaciones populares, entre las que se cuentan los grupos de salud poblacionales.

Recordemos brevemente dicho proceso, para situarnos en el escenario de movilización social, y de los factores y necesidades que condujeron al surgimiento de las organizaciones de salud apoyadas por EPES. Revisión que se justifica doblemente con el hecho de que parte de las monitoras que conformaron los primeros grupos de salud y los posteriores, se habían incorporado a estas nuevas organizaciones de base en el período 1973 a 1981.

El golpe de Estado de Septiembre de 1973, desató en Chile una situación de violenta represión que buscó aniquilar el movimiento popular. La persecución, el encarcelamiento de dirigentes sociales y políticos, la conculcación de derechos ciudadanos, la práctica de la tortura, la ejecución y desaparición de personas, fueron algunas expresiones de la violación sistemática a los derechos humanos, que provocó un impacto de repliegue, desmovilización y vacío de conducción política a nivel de las organizaciones sociales y políticas.

Sin embargo, a breve tiempo del golpe surgieron las primeras inicia-

tivas organizativas que se propusieron enfrentar los problemas inmediatos, las emergencias creadas por la situación de autoritarismo que vivía el país. La persistencia de tales condiciones unidas a la situación de empobrecimiento que afectó a amplias masas en los años siguientes, se convirtieron en los factores que originaron un vasto conjunto de nuevas organizaciones populares, que levantando distintas reivindicaciones tuvieron como núcleo común **"la defensa de la vida"**.

La reconstitución del tejido social que se llevó a cabo en dicho período, tuvo su centro en las poblaciones. Allí surgieron nuevas organizaciones en el terreno de la alimentación, del trabajo, en educación y cultura, en defensa de los derechos humanos, en vivienda y salud. Estas nuevas organizaciones populares paulatinamente fueron ampliando su base social, en un proceso de ascenso que no fue lineal. A lo largo de los años, experimentaron momentos de franco retroceso, de crisis de objetivos, de pérdida de confianza en las capacidades propias para enfrentar los problemas de sobrevivencia, y dudas respecto de su contribución al desarrollo de alternativas que llevaran al término de la dictadura.

En este proceso poco a poco el trabajo en salud se fue constituyendo en uno de los componentes del quehacer de comedores, ollas comunes, talleres de mujeres. El trabajo en salud fue también una tarea imprescindible para la defensa y cuidado de las familias de pobladores que en los años 1979 y 1981 emprendieron las tomas de terrenos en Pudahuel y en la Población La Bandera.

El movimiento popular que se reconstituye entre los años 73 y 81, presenta rasgos que lo distinguen de lo que fue la organización popular anterior al golpe militar en Chile, y que son comunes al movimiento popular que emerge a partir de la crisis capitalista de mediados de los 70 en toda América Latina. Las mujeres fueron quienes se sintieron convocadas mayoritariamente a constituir las nuevas organizaciones populares. Este hecho no resulta extraño, si pensamos que **el régimen político y económico atentó contra la vida, vulnerando núcleos básicos del rol tradicional de la mujer**, impulsando a las mujeres, dueñas de casa a transgredir la normatividad creada por la división del trabajo por sexo, a romper el encierro doméstico, irrumpiendo en el mundo público, en la población, el barrio, las calles, los tribunales, para luchar por la defensa de la vida (Grandón, 1990).

Esta lucha en defensa de la vida se libró en dos frentes. Uno de ellos

fue el de la **defensa de los derechos humanos**, donde madres, esposas, hermanas, abuelas, hijas, constituyeron un movimiento social de tipo ético, creando distintas agrupaciones de derechos humanos. Desde estas organizaciones, las mujeres reivindicaron la defensa del derecho más elemental, **el derecho a la vida** -a riesgo de perder la suya propia- constituyéndose en una suerte de conciencia de sus propias sociedades, las cuales oficialmente silenciaron e invisibilizaron los atropellos a los derechos humanos. No resulta rara la presencia de las mujeres en este frente, pues en nuestras sociedades las mujeres dan la vida, la protegen y la mantienen.

Otro ángulo de amenaza a la vida y que movilizó a las mujeres, se originó en que amplios sectores del pueblo fueron afectados por la **caída de las condiciones de reproducción al nivel de la sobrevivencia**. Esta precarización obstaculizó seriamente el ejercicio del rol doméstico, pues con los magros ingresos en continua caída o interrumpidos por la cesantía del jefe de hogar, la mujer ya no puede cumplir con sus funciones de organizadora y administradora del consumo, ni puede producir los satisfactores que cubren las necesidades básicas más elementales. Esta tensión extrema llevó a las mujeres a organizarse, a crear múltiples **organizaciones populares que reivindican la defensa de las condiciones de vida, la sobrevivencia** (Grandón, 1990).

De tal forma las nuevas organizaciones populares que surgen en defensa de la vida, entre las cuales se encuentran las organizaciones de salud, abren un nuevo escenario en la lucha social, cuyas reivindicaciones se ubican en el terreno de la reproducción de la fuerza de trabajo, en la vida cotidiana.

Con posterioridad al golpe militar en Chile, las primeras manifestaciones de un trabajo en salud con intervención de la población, aparecen asociados al momento en que la Vicaría de la Solidaridad extendió la atención de salud de las familias afectadas por represión, a la población empobrecida, vale decir a familias sin trabajo, sin previsión y sin capacidad de pago.

La alta demanda de atención en salud que se generó a partir de esta apertura, derivó en la necesidad que los equipos profesionales capacitaran monitoras individualmente, para que éstas apoyaran su trabajo de asistencia y mejorar los niveles de autocuidado en salud de la población.

Hacia el año 75, se empezaron a conformar botiquines comunitarios

y grupos de salud alrededor de ollas comunes y otras iniciativas ligadas a la sobrevivencia y al trabajo de apoyo y acompañamiento que venía desarrollando la Iglesia. A estos grupos se integraron pobladoras que habían tenido alguna experiencia en salud comunitaria antes del golpe militar. Sin embargo, es a partir de los años 80, cuando estas organizaciones se multiplican.

El origen de los grupos de salud en los 80 es diverso. Algunos surgieron a partir de la situación de represión sostenida que afectó masivamente a los pobladores, y que impulsó a la comunidad organizada a generar formas de autocuidado para enfrentar las secuelas de la intervención policial y militar en las poblaciones.

Otros grupos se constituyeron para enfrentar situaciones de emergencia, provocadas por catástrofes naturales como temporales que ocasionaron anegamientos de poblaciones enteras, pérdida de las viviendas y enseres domésticos. Es el caso de la población Lo Hermida en 1982 (Ferrari, et al, 1989). La secuela de miseria y enfermedades dejaron al descubierto la incapacidad de los servicios de salud para dar respuesta médico-asistencial a los damnificados.

En otros casos, diversas organizaciones deciden capacitarse en algunos temas de salud, descubriendo de ese modo nuevas posibilidades de trabajo en ayuda de su comunidad.

Otras organizaciones se conformaron a partir del ofrecimiento de capacitación y trabajo comunitario en salud que proviene de instituciones laicas y de Iglesia.

Aun cuando los grupos de salud de los 80 tuvieron distintos orígenes, el trabajo de estas organizaciones en general fue apoyado por equipos profesionales de instituciones de Iglesia o de organizaciones no gubernamentales (ONG). 16/

El trabajo solidario en salud iniciado en Chile a partir de 1974, se multiplicó en los años 80 con dos grandes orientaciones: lo asistencial y lo educativo-promocional. La preeminencia de lo asistencial, incidió en

16/ Las ONG sustentadas por un compromiso técnico y político desarrollaron un trabajo de apoyo, asistencia y promoción de los sectores populares, originando también un espacio laboral para profesionales discriminados por razones políticas y para aquellos que comprometidos con el movimiento popular, hacen la opción por desarrollar una práctica profesional alternativa desde estas organizaciones.

que la acción de las monitoras y grupos de salud se realizara alrededor de un consultorio, sala de atención, policlínico o botiquín comunitario. Su rol se orientó básicamente al desarrollo de tareas de colaboración en la atención médica y la referencia de pacientes a los equipos profesionales, al desempeño de acciones curativas como atención de primeros auxilios y, en menor medida al desarrollo de actividades educativas y de promoción hacia la población atendida por el consultorio.

Algunos grupos de salud incorporaron tecnologías alternativas y prácticas de medicina natural, preparando y enseñando el uso de yerbas medicinales destinadas al tratamiento de problemas prevalentes como sarna, enfermedades respiratorias, trastornos intestinales, así como también el uso de masajes y digitopuntura para aliviar tensiones, dolores y otras manifestaciones de problemas psicosomáticos.

Aun cuando el acento del trabajo solidario en salud estuvo en ofrecer servicios médicos a los sectores populares, a fin de paliar carencias visibles que el sistema público había dejado de absorber, evolucionó a partir de 1986 al integrar más decididamente el componente educativo y de promoción de la organización. Hacia finales de la década se constataba que <<...**A través de múltiples experiencias, de éxitos y fracasos las ONG han contribuido a dar forma a nuevas prácticas de salud en particular a nivel comunitario, a desarrollar conciencia y organización lo que ha fortalecido la concepción de la salud como un derecho a ejercer o conquistar**>> (Estrada, 1989:3).

## 2. LAS MONITORAS Y SU PARTICIPACION EN ORGANIZACIONES

El enfoque de salud propuesto por EPES plantea la necesidad de que el trabajo de los grupos de salud, se vincule a otros esfuerzos organizativos de las poblaciones en que viven las monitoras. De este modo se ha orientado el trabajo de los grupos de salud hacia el conjunto de la población, como hacia otras organizaciones existentes. Con ello se ha buscado fortalecer la identidad, capacidad de convocatoria y movilización de las organizaciones del sector.

Situándonos en 1992, a diez años de recorrido de las organizaciones de salud apoyadas por EPES, era importante constatar hasta qué punto esta intencionalidad del trabajo de capacitación y asesoría ha encontrado manifestaciones prácticas en la participación social de las monitoras.

Resulta pertinente por tanto revisar la trayectoria del movimiento popular entre 1982 y 1992 -lapso que cubre este estudio- de acuerdo a las condiciones del escenario político-económico que impera en el país y cómo participan bajo tales circunstancias las monitoras.

Entre los años 82-92, hemos distinguido como EPES, tres períodos en el desarrollo del movimiento social: un primer período de protestas y ascenso de las luchas populares (1982-1986), al que sigue un período de los acuerdos para la transición democrática (1987-1989) y un tercer período que denominamos de transición hacia una democracia restringida (1990-1992). Esta periodización nos permite comprender el contexto en que las monitoras y grupos de salud despliegan su trabajo.

### **A) Período de Protestas y Ascenso en las Luchas Populares (1982 - 1986)**

Este período se caracterizó por un crecimiento expansivo de las organizaciones populares, el surgimiento de nuevas formas organizativas en el mundo poblacional y aumento de su capacidad de articulación con otras expresiones de organización popular. El movimiento popular en su conjunto cobra mayor vigor, toma la iniciativa en el escenario político. La direccionalidad de su lucha apunta al derrocamiento de la dictadura a través de la movilización ampliada y concertada de vastos sectores del pueblo.

En el plano económico entre los años 1982 y 1983 el país entró en un segundo período de recesión, cuyos efectos potenciaron la movilización social en este período, pues esta crisis aceleró y profundizó el proceso de empobrecimiento que vivían los sectores populares desde 1973.

En 1982 el producto cayó en 14.1%, lo que produjo una contracción inmediata del empleo. El desempleo, que había sido de 16.1% en 1981 se elevó a 26.4%. El régimen militar enfrentó la crisis devaluando el peso, provocando con ello un aumento acelerado de la inflación. Las alzas de los precios de los productos de consumo popular, coincidió con el decreto que suprimía los reajustes automáticos de los sueldos de acuerdo al nivel de inflación acumulada.

Se constata que en 1982 el IPC de los pobres se elevó a 19.6%, muy por encima del IPC oficial que fue de 11.4%, mientras que el ingreso mínimo familiar que no era reajustado desde septiembre de 1981, perdió

un 16.4% de su capacidad de compra (Ruiz Tagle, 1982:684-687). La política del régimen militar para enfrentar la recesión se basó en la reducción del valor de los salarios, descargando el peso de la crisis entre las familias más pobres.

En medio de esta situación, en agosto de 1982 se inició la movilización social con la Primera Marcha del Hambre, en la cual miles de personas gritando por "Pan, Trabajo, Justicia y Libertad" coparon durante varias horas las calles céntricas de Santiago, soportando las bombas lacrimógenas y las golpizas propinadas por la policía. A esta movilización le sucedió una nueva Marcha del Hambre el 24 de marzo de 1983, la cual fue duramente reprimida por la policía y también por individuos de civil armados con laques y "linchacos".

No obstante la represión, el proceso de acumulación de fuerzas del movimiento social prosiguió, articulándose organizaciones sindicales, poblacionales y estudiantiles, cuya iniciativa desborda la conducción de los partidos políticos. Este proceso conduce a un estallido social a nivel de todo el país el 11 de mayo de 1983 con el llamado a la Primera Jornada Nacional de Protesta.

Esta protesta marcó un hito, pues cambió el escenario político nacional. El régimen perdió el férreo control que ejercía, perfilándose nítidamente la fuerza del movimiento popular que pugnaba por un cambio político, económico y social.

La respuesta de la dictadura no se dejó esperar. El 19 de mayo de 1983 sobreviene el primer allanamiento masivo en poblaciones como La Legua, La Pincoya, Lo Hermida, La Bandera, La Victoria y Santa Julia, entre otras. Contingentes militares y de carabineros, irrumpieron en las poblaciones a altas horas de la noche, sacando violentamente de sus casas a hombres adultos y jóvenes hacia canchas y sitios eriazos adyacentes, revisando sus identificaciones, realizando simulacros de fusilamientos y dejando a miles detenidos.

Pese a la represión, la lucha antidictatorial continuó creciendo. Se sucedieron las jornadas de protesta nacional; la segunda, más masiva que la primera se realizó el 14 de junio de 1983. Después de esta movilización Pinochet anunció que no habría otra protesta e impuso el toque de queda; sin embargo el clamor popular por "Pan, Trabajo, Justicia y Libertad" sobrepasó el temor y el 12 de julio de ese año se realizó la tercera Jornada de Protesta Nacional. Después de las ocho de la noche nueva-

mente el ruido de las cacerolas se hizo escuchar por las ciudades del país.

Sin embargo, en la memoria de los chilenos se mantiene el recuerdo de la cuarta Jornada de Protesta Nacional, realizada los días 11 y 12 de agosto de 1983, donde murieron más de cien personas. Esta vez las calles fueron sitiadas militarmente por más de 18 mil soldados armados, copando desde la tarde del 10 de agosto poblaciones y barrios periféricos. La violencia de Estado se prolongó en los días posteriores, durante los velatorios y entierros de las víctimas. (Revista Análisis Año X No. 191, 1987:52).

Los medios de comunicación oficiales, justificaron las muertes de pobladores indefensos culpando a "la violencia desatada por grupos subversivos". Sin embargo, para el movimiento social opositor era claro de dónde provenía la violencia, como elocuentemente lo relataba una pobladora de La Victoria <<Los que vienen a disparar, los que nos tiran las balas y las bombas, los que vienen a golpearnos a violentar nuestros hogares son ellos. Ellos son los vándalos. La violencia siempre ha venido de estas autoridades, de los carabineros, de los militares, no de nosotros. Por eso siempre los heridos somos los pobladores. Los muertos son siempre los pobladores. Los destrozos son en nuestras casas. Las armas las tienen ellos; nosotros no tenemos nada, solamente las ganas de liberarnos>>(Monckeberg; Collyer, 1983:17).

Recordando estos hechos con las monitoras y tratando de rescatar como fueron vivenciados por ellas, nos damos cuenta que los tiempos se confunden, producto justamente de un largo período en que la represión fue una constante, donde el vuelo rasante de helicópteros, las luces de bengala que iluminaban las calles, las balaceras, el ruido de tanquetas, fueron parte de la vida cotidiana de las familias pobladoras. Una de las monitoras reflexiona su experiencia e imágenes de aquella época de manera muy profunda:

*"¿Cómo dimensionar a otros lo que fue la represión para nosotros, no sólo para los adultos sino que para los niños, para todo el mundo que vivía en la población? Esto de salir a comprar el pan a la esquina y que hubieran milicos con la cara pintada ahí, a las seis de la tarde. Era terrible. Yo me acuerdo de los dibujos de mi hija, eran dibujos con puros milicos. Me acuerdo que ella dibujó en blanco y negro después que los cabros cayeron delante de ella... dibujó en blanco y negro como seis meses la misma escena y después le puso color y nunca más la*

*dibujó. ¿Cómo saber el impacto que esto tuvo en ella, en su mente, en su forma de vivir la vida? ... crecer con esa sensación que un ser humano por tener un uniforme es de otra especie humana... Nosotros ya conocíamos la represión, pero no esa represión masiva. ¡Si en la población de nosotros había un milico con la cara pintada cada 100 metros, todas las noches! ¡cuantos años! desde el 83 hasta el 86, 87. Y los allanamientos ya era otra cosa, ahí era terrible".*

*(Nadia)*

Sin embargo, la dictadura no logró su objetivo de paralizar a la población civil. A pesar del miedo, el proceso de organización y articulación del movimiento popular continuó y las poblaciones se constituyeron en centros de dicha actividad. En aquellas con más trayectoria de organización y reivindicación se formaron los comandos de pobladores, coordinando la acción de los sin casa, grupos culturales, comités de derechos humanos de base, grupos de mujeres, ollas comunes y grupos de salud.

En agosto de 1983 se inició un proceso de diálogo entre el régimen militar y algunos sectores de oposición representados en la Alianza Democrática, el primer referente político que se constituyó en este período. En un contexto de fuerte movilización popular, este conglomerado buscó negociar la salida de Pinochet y el término del estado de emergencia, entre otras demandas. Sin embargo el proceso de diálogo se interrumpió un mes más tarde, luego de fracasar y de un endurecimiento de la represión, la que alcanzó también a los integrantes de la Alianza Democrática.

La persistencia de la movilización popular se explica tanto por una intensificación de la represión, que a sus formas anteriores añadía la ocupación territorial y al hecho que en 1983 se había profundizado la crisis, empeorando la situación de los más pobres. Como se aprecia en el cuadro No. 11, el producto continúa su caída con tasas de crecimiento negativas, las que entre 1982 y 1983 sumaron -15%. La desocupación se elevó a 28%, la inflación casi se triplicó respecto al año anterior incidiendo en mayor medida en los productos de consumo popular, puesto que el IPC de los pobres aumentó por sobre el IPC oficial (36.5% respecto de 29.4%). Y aunque se produjo un aumento en el ingreso mínimo familiar, éste no tuvo ninguna significación, ya que los ingresos experimentaron una pérdida de su capacidad de compra equivalente al 23.1%.<sup>17/</sup>

<sup>17/</sup> Producto Interno Bruto (PIB) mide la producción de bienes y servicios finales generados en el país durante un determinado período.

**Cuadro No. 11**  
**INDICADORES DE LA SITUACION ECONOMICA**  
**DE LOS TRABAJADORES MAS POBRES (82-86) (en %)**

Años	PIB (1)	Desocup. (2)	IPC Oficial (3)	IPC Pobres (4)	Reajuste IMF (5)	Pérdida (-) Mejora (+)IMF (6)
1982	-14.1	26.4	11.4	19.6	0.0	
1983	- 0.7	28.5	29.4	36.5	5.0	-23.1
1984	6.3	24.6	15.8	25.7	2.3	-18.1
1985	2.5	21.0	34.3	30.9	21.9	- 6.9
1986	5.6	13.9	17.3	13.6	15.0	+ 1.2

Fuentes: (1) AGUILERA, Máximo: "La Economía Chilena en el período 1974-1993" Universidad Central. Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas, 1994.  
 (2), (3), (4), (5), (6) RUIZ TAGLE, Jaime. Revista Mensaje Nos.: 315 (1982); 325 (1983); 335 (1984); 344 (1985); 354 (1986).

Entre los años 1984 y 1985, la desmedrada situación de los más pobres no tuvo grandes variaciones. Aun cuando en estos años creció el producto, la desocupación continuaba afectando casi a una cuarta parte de la fuerza de trabajo, y el ingreso mínimo familiar seguía perdiendo su poder de compra.

Ante el creciente avance en los niveles de articulación del movimiento popular, la dictadura, usando sofisticadas maniobras, intentó desbaratarlo y debilitar la organización. Al respecto, las monitoras recuerdan su propia experiencia con el "Allá vienen" o lo que la prensa denominó "Las Pobladas" y que consistió en el rumor esparcido por vecinos identificados como "soplones", de que pobladores de sectores colindantes les atacarían, que les iban a quemar las casas. Así en Villa O'Higgins se vivieron durante varias noches momentos de gran incertidumbre y alarma esperando el ataque de los pobladores de San Gregorio.

---

El IPC de los Pobres: es un indicador alternativo al IPC oficial, que permite reflejar el poder adquisitivo de los sectores populares, cuyo consumo se concentra en productos esenciales. Este indicador es calculado por el PET en base a las variaciones de 38 productos consumidos por el 20% más pobre de la población. Desde 1990 se calcula sobre las variaciones en los precios de 64 productos.

*"Yo me acuerdo que el 83, cuando vivía todavía en la Villa O'Higgins, la primera noche fue terrible, porque hasta yo participé mojando casas y toda la cosa, yo me acuerdo que hasta uno estaba media indecisa. Yo me la creía y no me la creía. ¿Pero cómo entre nosotros? Esto duró mucho tiempo, salía en la radio en los diarios, duró uno o dos años y a lo mejor más".*

(Natalia)

Esta situación se repitió en otras poblaciones. En aquellas con historia compartida y organización fue posible frenar la maniobra, desarticuladora. Sin embargo, no fue fácil de controlar en aquellos sectores conformados por pequeños grupos de familias erradicadas de distintas comunas, y en donde el sentimiento de desarraigo y desconfianza hacían más lento el proceso de organización. Allí la animosidad que se generó por el temor a "las pobladas" se mantuvo por más tiempo. Al respecto una de las monitoras recuerda lo siguiente:

*"En el 85 yo era dirigente del campamento. Los pobladores a mí me fueron a sacar de mi casa para que fuera a hablar con los dirigentes del frente, pa' que no se vinieran para acá, porque según ellos El Puelche y Bonilla iban a atacarnos. ¡Fue una situación muy terrible! porque uno tuvo que luchar con todo lo que podía para poder hacer entender a la gente que no era así... a mí y al otro dirigente, nos insultaron. ¡Qué no nos dijeron! Nos forzaron en la noche a salir a hablar, que fuéramos a ver a la gente... ¡Ud. como dirigente tiene que estar preocupado, tienen que estar ahí en la fogata! Y ahí estaban todos, con cadenas, con palos, con cualquier... Yo los miraba y yo decía ¿de qué manera puedo hacerlos entender que esta huevó no es así? Me acuerdo que al final cruzaba al frente para que la gente me dejara tranquila y no pasaba nada... Después vino una dirigente del Puelche a mi casa a hablar conmigo, y venían otros con ella, ¡con una bandera blanca! Claro, nosotras nos conocíamos, sabíamos que era una pura huevó, pero a ella le hicieron lo mismo que a nosotros. La obligaron a ir por su manzana, para hablar con la gente de que no éramos nosotros y para hablar con nosotros los del Almendro 1, para que nos uniéramos en contra del campamento Fresno y Silva Henríquez, porque eran ellos los que nos iban a atacar a nosotros..."*

(Salomé)

A pesar de la confusión y la desconfianza que activaron estas maniobras, el proceso de organización y movilización continuó, como también la represión masiva a los pobladores: <<**15 de Mayo de 1986. Un total de 33 poblaciones allanadas es el saldo de los operativos efectuados desde hace dos semanas por tropas del Ejército y Carabineros. Los allanamientos han afectado a más de 90 mil pobladores tratados en forma violenta y vejatoria, 15 mil de los cuales han sido detenidos**>> (Revista Análisis X No. 191, pag. 67, 7 al 13 de septiembre de 1987).

En este período es cuando mayor fuerza cobran las organizaciones poblacionales, a la vez que registran una expansión creciente, como lo evidencia el catastro de organizaciones populares que el PET reconstituyó para el lapso 1982-1985 (Razeto; Klenner, et al, 1986:170) (ver cuadro No. 12). No obstante, es necesario precisar que estos datos provienen de un estudio que se enfoca exclusivamente sobre las características y extensión de las "organizaciones económicas populares", incorporando tangencialmente datos respecto a otros tipos de organizaciones populares, por tanto es posible estimar que el universo y variedad de expresiones organizativas de base era más amplia que la allí presentada.<sup>18/</sup>

El mayor número de organizaciones corresponde a aquellas ligadas al consumo; le siguen las organizaciones relacionadas a la generación de ingresos (talleres laborales) y en un tercer lugar se sitúan "otros grupos", categoría que incluye a grupos de salud, coordinaciones, grupos de promoción de la mujer y otros. También se evidencia un aumento en el total de organizaciones por año, como en cada una de las cinco categorías que distingue Razetto, con la excepción de la categoría "otros grupos" que en el año 86 disminuye notoriamente.

<sup>18/</sup> Los autores definen a las organizaciones económicas populares como formas de asociación para enfrentar el problema de la subsistencia o alcanzar la satisfacción de necesidades básicas. Entre sus características señalan que cuentan con ayuda externa, que su objetivo principal sería la actividad económica, para enfrentar problemas inmediatos, buscando una cierta reinserción en el mercado y participación en los beneficios ofrecidos por instituciones solidarias. Se constituirían sobre la base de valores no individualistas, solidarios, autogestionarios y de ayuda mutua, combinando funciones y actividades económicas, sociales, culturales y educativas. <<... ellas a veces se conciben a sí mismas como unidades económicas alternativas, que aspiran a la autonomía, y como modos de organización que postulan y tratan de llevar a la práctica líneas de transformación socio-económica y político-cultural>> (Razeto, et al, 1983 :20).

**Cuadro No. 12**  
**ORGANIZACIONES POPULARES DE 1982 A 1986**

Tipo de Organización	1982 (1)	1984	1985	1986 (2)
A. Talleres Laborales	151	215	338	411
B. Organizaciones de Consumo				
Comedores populares	121	93	30	20
Ollas comunes	34	41	232	201
Comprando juntos	57	113	214	223
Auto ayuda	6	-	-	-
Huertos familiares	s/d	s/d	27	67
SUB-Total	218	247	503	511
C. Organizaciones de Cesantes				
Comités de cesantes	21	33	s/d 5	25
Sindicato de trabajadores eventuales	8	21	s/d 3	22
SUB-Total	29	54	s/d 8	47
D. Organizaciones de Vivienda				
Grupos pre-cooperativas y comités de vivienda	27	18	17	22
Comités de deudas	12	s/d	4	115
Comités sin casa y allegados	-	-	52	104
Grupos de autoconstrucción	5	51	8	32
SUB-Total	44	69	81	273
E. Otros Grupos				
Grupos de salud	22	72	114	137
Otros	30	45	59	-
SUB-Total	52	117	173	137
<b>TOTAL ORGANIZACIONES</b>	<b>494</b>	<b>702</b>	<b>1.103</b>	<b>1.379</b>

Fuente: (1) 1982 a 1985 RAZETO, et al.: "Las organizaciones Económicas Populares" Academia de Humanismo Cristiano, 2a. edición, 1986, pág.170.

(2) 1986 DEL PINO, Jaime "Análisis de las Organizaciones Económicas Populares 1989-1991" en "1992 1993 Economía y Trabajo en Chile. Informe Anual" PET, 1993, pág. 234, 288.

La primacía de las organizaciones populares ligadas al consumo y la generación de ingresos, así como el crecimiento espectacular para 1986 de las organizaciones del ámbito de la vivienda, expresan claramente que el deterioro en las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo se mantiene, aun cuando los índices macroeconómicos dan cuenta de una leve mejoría a partir de 1986.

Nuestra percepción es que también en este período crece la convocatoria y participación en organizaciones de derechos humanos, por cuanto éstas asumen un papel central en la movilización antidictatorial. En las poblaciones emergen organizaciones de este tipo que asumen distintas denominaciones como comités de derechos humanos, comités antirrepresivos (CAR), entre otros.

### Las Monitoras y su Participación en Organizaciones 1982 a 1986

Entre los años 82-86 se habían conformado cinco de los siete grupos de salud involucrados en este estudio. Al aproximarnos a las características de su participación en este período, constatamos un hecho que hay que subrayar: la mayoría de las monitoras (64.7) exhiben una **participación múltiple**. Es decir que individualmente ellas tienden a involucrarse en dos o hasta en cinco organizaciones populares simultáneamente.

El tipo de organizaciones a que se vinculan las monitoras de salud, da cuenta de similitudes y diferencias en relación al catastro de organizaciones populares elaborado por el PET.

**Cuadro No.13**  
**PARTICIPACION DE LAS MONITORAS DE SALUD**  
**1982 - 1986 (en %) \***

Tipos de Organizaciones en que participan las monitoras	%
Comunidades cristianas	36.4
Culturales	27.3
Derechos humanos	9.0
Generación de ingresos y consumo	45.5
Juntas de Vecinos	9.0
Mujeres	45.5
Vivienda	9.0

\* El total no suma 100, debido a que se trata de participación múltiple.

Esta participación múltiple de las monitoras de salud, se despliega en siete tipos de organizaciones populares. Dos de ellas sin embargo, concitan la mayor participación (45.5% cada una), los grupos de mujeres y las organizaciones de generación de ingresos y consumo (categoría que comprende a talleres laborales, bolsas de trabajo y, a ollas comunes, comedores y comprando juntos). En un segundo lugar se ubican las comunidades cristianas que concentran un 36.4% de su participación, seguidas de las organizaciones culturales que captan un 27.3% de adscripción.

Dada la situación de pobreza existente en las poblaciones y el extenso período durante el cual se han mantenido las condiciones de precariedad económica en que viven las monitoras, no extraña su alta participación en organizaciones de generación de ingresos y consumo en estos años.

Asimismo sorprende la precoz incorporación de las monitoras a las primeras organizaciones de mujeres que se registraban en el mundo popular. Su alta participación en las mismas, que en algunos casos se inicia en 1982 o antes y donde sus primeras experiencias tuvieron que ver con el desarrollo personal, donde ellas reconocen haber iniciado un proceso de autoconocimiento, afirmación de su autoestima y descubrimiento de sus derechos, como también de compromiso político con la coyuntura:

*"Antes de participar en el grupo de salud ya participaba en el CEFI que estaba en la población. Era un centro que formaba mujeres para valorarse como personas... la autoestima de uno estaba tan baja... quería desarrollarme como persona, porque yo era muy tímida. Yo quería participar en algo, pero primero tenía que aprender yo como persona, a valorarme, reconocirme yo primero. Y esa fue una instancia. De ahí salí, ahí empecé a caminar".*

(Raquel)

*"Yo empiezo a aprender del movimiento de mujeres con las monjas el 83, 84 una de ellas era muy feminista, después participé en el CODEM, y allí estaba la cosa de desarrollo personal, la tarea de concientización de las mujeres para la lucha, pero también ponernos en el lugar de las mujeres, en los derechos de las mujeres".*

(Salomé)

Respecto de las comunidades cristianas, las monitoras señalan que su alta participación está asociada al hecho que la Iglesia en este tiempo, tenía un postura que acogía al pueblo, convirtiéndose en un espacio desde el cual se compartió una práctica de solidaridad frente al dolor, al desamparo provocado por la represión y la situación de empobrecimiento límite. De esta manera en el seno de la Iglesia, se fueron gestando distintas iniciativas para abordar los problemas de la población,

*"A mí el primer espacio que se me abrió para participar, fue la comunidad cristiana. Yo venía erradicada y en el 80 viendo los problemas del sector, nos empezamos a organizar para tener una capilla...y ahí comenzamos..."*

(Salomé)

Respecto a las organizaciones culturales, habría que precisar que en esos años, estos grupos eran identificados como "políticos" pues en ellos participaban personas vinculadas a partidos políticos. Su quehacer tenía un evidente contenido reivindicativo que se expresó en una propuesta cultural que defendió la identidad nacional y que fue capaz de movilizar y comprometer en distintas manifestaciones artísticas a una gran diversidad de jóvenes, constituyéndose en muchos casos en la antesala de la militancia política.

En relación a lo que fue la acción de las organizaciones populares de salud apoyadas por EPES, en los primeros años de la década del ochenta, el miedo, como dice una monitora "era una cosa viva" que limitaba la acción de los grupos de salud en la calle. De tal forma entre el año 82 y 83, aparte de las actividades de botiquín y atención de vecinos, las acciones educativas se realizaron en locales comunitarios. Allí se desarrollaron entre otras actividades destinadas a compartir información, talleres sobre nutrición dirigidos a padres de un jardín infantil, la constitución de un grupo de títeres que involucró a niños del sector en actividades de prevención en salud.

Tanto en Santiago como en Concepción, sólo a partir de 1984 los grupos de salud comenzaron a tener actividades en la calle, o con una convocatoria más amplia. En ese año las monitoras del grupo Llaretta realizaron su primera feria de salud, invitando a los pobladores a una exposición sobre diferentes temas, que incluyó la degustación de alimentos y la entrega de material educativo. Al respecto, las monitoras recuerdan

que aunque dicha actividad se realizó en el jardín infantil de la Iglesia Luterana, por ser una actividad pública y abierta a la población, tuvieron que pedir permiso a la policía.

En este contexto de represión y miedo, algunos grupos de salud también desaparecieron. En 1984 las monitoras del grupo de salud Lo Rojas, en Concepción, que venían trabajando en locales de iglesia en prevención del alcoholismo mediante teatro popular, debieron suspender sus actividades por la represión que afectó a la comuna de Coronel. Al ser perseguido uno de los monitores, el grupo por temor no volvió a funcionar.

Así tras un lento trabajo casa a casa, y en locales comunitarios, desarrollando actividades educativas hacia la población no organizada y hacia otras organizaciones del sector, las monitoras pueden realizar a partir de 1985 actividades más masivas, como campañas, peñas y actos por la salud. También a partir de este año la participación en coordinaciones sectoriales comienza a tener un carácter más permanente.

A finales del período en 1986, los grupos "Yo soy Pobladora" y "Renato Castillo" desarrollaron peñas y actos culturales "Por el Derecho a la Salud" en las cuales se informó y denunció las restricciones que imponía la nueva Ley de Salud.

En 1985 se había formado una instancia que reunió a las coordinadoras o dirigentes de los grupos de salud. Esta impulsó actividades formativas para los grupos capacitados por EPES, abordando contenidos tales como historia del movimiento obrero y de pobladores; la discusión de la nueva ley de salud, entre otros. Desde este espacio los grupos generaron actividades de convivencia, de análisis de la realidad, de intercambio y conocimiento de las experiencias que cada grupo tenía con otras organizaciones de su población.

Dichas actividades ayudaron a crear un sentido de comunidad y un proceso de identificación como grupos de salud, que facilitó su vinculación a coordinaciones sectoriales de grupos de salud. En 1986 este esfuerzo de coordinación se vio fortalecido con su participación en la organización del Primer Encuentro de Grupos de Salud de la zona sur oriente de Santiago, evento que marcó el inicio de lo que serían los esfuerzos posteriores de coordinación metropolitana de los grupos de salud.

La participación social de las monitoras en este período, muestra

que ellas han sido parte de los amplios sectores de pueblo empobrecido que gestaron formas de organización para paliar las necesidades de subsistencia de sus familias. Por otra parte, la diversidad de organizaciones en que participaron da cuenta que el universo de organizaciones populares excedió lo que el PET denomina "organizaciones económicas populares".

¿Qué llevó a estas mujeres a participar en dos y hasta en cinco organizaciones en forma simultánea? ¿Cuál era el sentido más profundo que tenía para ellas desplegar este tremendo esfuerzo de participación en organizaciones? Al respecto una de las monitoras señala:

*"En ese tiempo soy dirigente de junta de vecinos, a la vez soy dirigente de la coordinadora solidaria de la comunidad cristiana, a la vez participo en un proyecto de pan, a la vez estoy peleando por la vivienda para que llegue la caseta. Yo estaba más que nada ahí, por mi conciencia de mujer y de necesidad que tengo. Yo estoy más que nada por un compromiso con todo lo que a mí como persona me está pasando, y como familia y como clase. Entonces por eso lo hago..."*

(Salomé)

## **B) Período de los Acuerdos para la Transición Democrática (1987 - 1989)**

Tras prolongadas negociaciones entre cúpulas partidarias de derecha, centro, un sector de los partidos y movimientos de izquierda y el gobierno militar, se definen en este período las condiciones de transición hacia la elección democrática de un nuevo gobierno.

A finales de 1987 se hacían evidentes las diferencias en la visión de la transición que tenían dirigentes sociales y políticos de oposición, destacando el resurgimiento de una oposición política que desplazaba a la oposición, liderada por organismos sociales. Representativas de este hecho resultan las palabras de Arturo Martínez, secretario general del Comando Nacional de Trabajadores, el organismo que convocó a la Primera Protesta Nacional, en el sentido de que **<<El fraccionamiento que se observa en algunos partidos, la presencia de dos o más alternativas en otros y la escasa voluntad unitaria de la oposición en general, que se ve cruzada por un ideologismo y por proyectos grupales que terminan**

**confróntandose entre sí. El haber dado por clausurada la movilización social por algunos y haber ocupado ésta para sus propios objetivos. Sumados a la expectante figuración de personeros políticos y sociales y el haber caído en el debate de las exclusiones, configuran un cuadro lamentable que no enfrentan el real objetivo de poner fin a la dictadura>> (Revista Análisis, Año X No. 203, 1987:35-36).**

Las diferencias al interior de la oposición que se habían profundizado a partir del fallido atentado contra el general Pinochet, llevaron a un sucesivo desmembramiento de los referentes político sociales que habían dado conducción a las movilizaciones sociales, como también a nivel de los partidos y movimientos políticos de izquierda. Y aunque la movilización por los derechos humanos continuó en estos años, poco a poco se fue imponiendo la lógica electoral preparatoria al plebiscito del 5 de octubre de 1988.

También en este período, se difunde la estrategia de desarrollo local, la que se presenta como una alternativa participativa para enfrentar los problemas del país. En este marco adquiere una nueva fundamentación el proceso de regionalización y fragmentación de las comunas, implementado originalmente por la dictadura para facilitar el control territorial de la población.

Se configura un escenario en el cual los partidos políticos e intelectuales, comienzan a pensar el país desde la aceptación del modelo económico impuesto por la dictadura, asumiendo como un hecho inamovible la reducción del tamaño y acción del Estado, así como el rol del mercado como único asignador de recursos. En su discurso estas propuestas rescatan las iniciativas de organización y de autogestión que había venido desarrollando el movimiento popular, como alternativas posibles de extender y viabilizar mediante una acción focalizada del Estado, para enfrentar el problema de pobreza generado por el neoliberalismo.

Es así como desde la óptica de un proceso de transición cuyo objetivo fundamental fue la recuperación del régimen electoral, se buscó conducir al movimiento social hacia un debate restringido a las formas de gobierno y administración local.

A nivel operativo esto se expresó en un cambio en las propuestas de apoyo de las ONG a las organizaciones del mundo popular. Al respecto una de las monitoras comenta:

*"En ese tiempo fue cuando algunas de las chiquillas del grupo empezaron justamente a hacer los cursos para microempresarias, donde les enseñaban lo que era la comercialización, la administración de una empresa. Y se terminó el apoyo a las organizaciones y empezó la propuesta de reconversión de las organizaciones sociales a microempresas, donde por supuesto no había toda la gente de organizaciones sociales. Ahí empezó, partió en esa época con los cursos y todas esas cosas, empezaron a terminarse las ollas comunes..."*

*(Nadia)*

En los años en que se venía desarrollando este proceso de negociaciones para definir las condiciones de la transición, el cientista social de centro izquierda Manuel Antonio Garretón señalaba: << **Y lo que las transiciones de dictadura a democracia muestran es que ellas sólo se dan si el tema del régimen político asume prioridad en la conciencia y práctica de los actores por encima de todos los otros temas. Y en una sociedad en crisis segmentada, fragmentada por enormes injusticias y desigualdades, el problema de la clase política es entender ella esta prioridad "seca" del tema del cambio de régimen, como condición sine qua non de cualquier otra transformación de la sociedad, y movilizar la gente en términos de esa meta. ...En síntesis en un proceso de transición de régimen militar a democracia en que no hay colapso o derrocamiento del régimen ni vacío institucional, el problema de la integración de los sectores populares reside en convertir una demanda por condiciones de vida y por transformación social en una demanda específica por democracia política. Ello puede hacerse por sofocamiento de las luchas sectoriales y sus formas de movilización lo que implica aumentar la dependencia y subordinación de los actores populares, sociales y políticos, o simplemente excluirlos**>> (Garretón,1987:14-15).

El curso de los hechos ha mostrado que este último ha sido el camino, pues sin duda las opciones de la transición se acordaron a espaldas del pueblo. En virtud del "realismo político" se renunció a la movilización social y se marginó a los sectores que habían sufrido directamente el rigor de 13 años de represión sostenida y tuvieron un peso decisivo en la generación de la presión que llevó al aislamiento del régimen dictatorial.

Esta es la época que los grupos de salud y el equipo de EPES caracterizamos como de desesperanza. Paulatinamente el activo social y político

de las poblaciones comenzó a perder el protagonismo alcanzado en el período anterior, afectado por las divisiones al interior de los partidos tradicionales y movimientos de izquierda y el sentido generalizado de falta de representación de sus intereses: <<**Pareciera que uno de los sentimientos predominantes en la actualidad entre los chilenos es el desánimo. Así lo reflejan por lo menos diversos sondeos de opinión pública realizados en el último tiempo. Las razones para estar desanimado seguramente son muchas: la situación política imperante, la inestabilidad laboral, el clima de inseguridad personal y colectiva existente, los problemas económicos, la ausencia de metas y aspiraciones claras, etc.>> (Rivas, 1987: 44).**

Este sentido de falta de representación, de derrota, era muy fuerte. Para muchos resultaba incomprensible que se llegara a un acuerdo de transición en contra de los postulados que animaron la movilización social. Que se aceptara el itinerario de tránsito a la democracia planteado por Pinochet que entre otros aspectos, incluía la mantención de las condiciones de representación parlamentaria establecidas por la Constitución del 80, la mantención del Consejo de Seguridad Nacional y la impunidad frente a las violaciones a los derechos humanos.

Desde nuestra inserción de trabajo en cinco comunas en la ciudad de Santiago y en dos comunas en Concepción, constatamos que en este segundo período se resiente el nivel de organización en las poblaciones, visión que compartimos con las monitoras de salud, dirigentes poblacionales y educadores de diversas ONG en cuanto a que en estos años se produjo un proceso de desarticulación de organizaciones populares que paulatinamente las llevó a desaparecer.

El catastro de "organizaciones económicas populares" elaborado por el PET muestra una situación distinta, de gran crecimiento de estas organizaciones, las que habrían pasado de 1.379 en el año 86 a 2.227 en 1989, entre las que se incluyen nuevos tipos de organizaciones, como microempresas, y la categoría organizaciones laborales (ver cuadro No. 14).

**Cuadro No. 14**  
**CUADRO COMPARATIVO OEP AÑOS 1986 - 1989 - 1991**

Tipo de organización	1986	1989	1991
<b>A. Organizaciones Productivas</b>			
Talleres Laborales Solidarios	411	697	494
Microempresas Asociativas	-	673	1.131
Microempresas Propiedad Individual	-	-	186
Microempresas	-	-	351
<b>SUB-Total</b>	<b>411</b>	<b>1.370(a)</b>	<b>2.162</b>
<b>B. Organizaciones de Consumo Alimentario</b>			
Organizaciones de Huertos	67	152	12
Comedores populares	20	16	9
Ollas Comunes	201	279	189
Centros Lácteos	-	-	6
<b>SUB-Total</b>	<b>288</b>	<b>569</b>	<b>216</b>
<b>B1. Organizaciones de Abastecimiento y comercialización</b>			
Comprando Juntos	223	122	101
Microemp. de comercialización	-	-	351
<b>SUB-Total</b>	<b>223</b>	<b>122</b>	<b>452</b>
<b>C. Organizaciones de Cesantes</b>			
Comités de Cesantes	25	-	-
Sindicato de Trabaj. Event.	22	-	-
<b>SUB- Total</b>	<b>47</b>	<b>-</b>	<b>-</b>
<b>C1. Organizaciones Laborales</b>			
Sindicato Trabaj. Independientes	-	26	11
Sind. Feriantes	11	-	-
Sind. Trabaj. de Construcción	-	-	5
Agrupación de Artesanos	-	6	17
<b>SUB-Total</b>	<b>-</b>	<b>32</b>	<b>44</b>
<b>D. Organizaciones de Vivienda</b>			
Pre-cooperativas y Com. de Vivienda	22	63	14
Comités de Deudas	-	115	-
Comités de Allegados y sin Casas	104	3	86
Grupos de Autoconstrucción	32	51	20
<b>SUB-Total</b>	<b>273</b>	<b>117</b>	<b>120</b>
<b>E. Otros Grupos</b>			
Grupos de Salud	137	105	70
Otros	-	34	165
<b>SUB-Total</b>	<b>137</b>	<b>139</b>	<b>235</b>
<b>F. Desarrollo Local</b>			
	-	-	40
<b>TOTAL DE ORGANIZACIONES</b>	<b>1.379</b>	<b>2.227</b>	<b>3.269</b>

Fuente: DEL PINO, Jaime (1993: 234); manteniendo las categorías usadas por Razetto et. al (1986) y letras que designan los tipos de organizaciones tal cual se presentan en Cuadro No. 11. Las nuevas categorías que introduce del Pino, se consignan manteniendo el nombre que le asigna el investigador bajo la categoría afín cuando corresponde.

La revisión de las organizaciones que integran el catastro nos lleva a cuestionar los resultados finales, ya que resulta controversial incluir 673 microempresas, en tanto éstas desde nuestra perspectiva no constituyen organizaciones populares, sino unidades productivas.

Sin embargo, la presencia de microempresas en el cuadro que analizamos, expresa que se ha iniciado el proceso de reconversión de las organizaciones populares en unidades productivas.

Si restamos las microempresas, el crecimiento de las organizaciones populares entre los años 86 y 89 resulta más modesto, alcanzando a 175 nuevas organizaciones, llegando a un total de 1554, resultado que guarda una mayor proximidad con la realidad, pues muestra una desaceleración en el ritmo de expansión que venían teniendo las "organizaciones económicas populares"; pero también la persistencia de los problemas económicos para los sectores populares.

### **Las Monitoras y su Participación en Organizaciones: 1987 -1989**

En este período constatamos que el porcentaje de monitoras que presentan una participación múltiple en organizaciones populares se elevó de 64.7% a 72.4%. También se amplió el número de organizaciones en que las monitoras participaban simultáneamente, llegando a un máximo de seis organizaciones distintas. Por consiguiente sólo un 27.6% de las monitoras participaba exclusivamente en alguno de los siete grupos de salud involucrados en este estudio.

Respecto a la distribución de la participación de las monitoras en organizaciones populares, ésta se mantiene en lo sustancial con algunas variaciones, pues se observa que en este período las organizaciones de generación de ingresos y consumo ocupan el lugar de primacía, absorbiendo a la mayoría de las monitoras (61.9%), permaneciendo en un segundo lugar la participación en comunidades cristianas (57.1%) mientras se desplaza a una tercera posición la adscripción a grupos de mujeres que alcanza al 38.1% (ver cuadro No. 15).

**Cuadro No. 15**  
**PARTICIPACION DE LAS MONITORAS DE SALUD EN EL PERIODO**  
**82-86 y 87-89 (en %)**

Tipo de Organización	PORCENTAJE POR PERIODO	
	1982-1986	1987-1989
Comunidades cristianas	36.4	57.1
Culturales	27.3	19.0
Derechos humanos	9.0	14.3
Generación de ingresos y consumo	45.5	61.9
Juntas de Vecinos	9.0	19.0
Mujeres	45.0	38.1
Vivienda	9.0	9.5

El aumento sustantivo de la participación de las monitoras en organizaciones de generación de ingresos y consumo, contrasta con la recuperación que experimentó en este período la economía del país (cuadro No. 16), reflejándose en este pequeño colectivo, que los beneficios del crecimiento no llegan a los más pobres, pues se mantienen las altas tasas de desempleo y continúan aplicándose políticas de bajos salarios.

**Cuadro No. 16**  
**INDICADORES DE LA SITUACION ECONOMICA**  
**DE LOS TRABAJADORES MAS POBRES (87-89) (en %)**

Años	PIB	Desocup. Oficial	IPC Pobres	IPC SML	Reajuste Pérdida(-)	Aumento(+)	Índice Real SML
						SML	(base año 1974=100)(7)
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	
1987	6.6	15.2	21.2	22.9	12.0	-10.0	57.0
1988	7.3	13.1	12.0	15.4	12.8	-2.5	56.6
1989	10.2	10.1	19.7	22.2	22.6	+0.4	59.5

Fuentes: (1) (2) AGUILERA, Máximo: "La Economía Chilena en el período 1974-1993" Universidad Central. Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas, 1994.  
 (3), (4), (5), (6), (7) RUIZ TAGLE, Jaime: Revistas Mensajes Nos. 364 (1987); 375 (1988); 385 (1989).

Aun cuando el PIB creció significativamente en este período, el desempleo continuó manteniéndose alto por sobre el 10%. El examen a los reajustes otorgados al sueldo mínimo legal entre 1987 y 1989, evidencia que su valor real se mantuvo prácticamente estacionario, alrededor de 57% y 59.5% respecto del valor que tenía en 1974. Por otra parte, el IPC de los pobres se elevó por sobre el IPC oficial en todo el período, lo que comparado con las proporciones de los reajustes, muestra que el salario mínimo perdió poder de compra para el año 87 y 88, manteniéndose estacionario para 1989. Todo ello indica que la situación de pobreza no se revierte, pese a que aumenta el ritmo de crecimiento de la economía.

En este período se observa un aumento en la participación de las monitoras en organizaciones de derechos humanos y organizaciones territoriales (Juntas de Vecinos), en desmedro de la vinculación a organizaciones culturales, que en el período anterior alcanzaban el tercer lugar de adscripción por parte de las monitoras de salud.

El aumento en la incorporación a organizaciones de derechos humanos, se expresó en una mayor integración de este problema al debate de los grupos de salud, plasmándose en la realización de actos cuyo contenido se orientó a denunciar la impunidad. La incorporación de las monitoras en estas organizaciones y la activa participación de los grupos en las movilizaciones que se convocaron durante todo este período, ubica a las monitoras junto a un sector del pueblo que pese a la falta de apoyo, mantiene el trabajo por la defensa de los derechos humanos.

El incremento de la adscripción a Juntas de Vecinos, que se registró entre las monitoras de Santiago en este caso, se relaciona con su interés por participar en un proceso de movilización desde la base, para mediante la elección directa de sus dirigentes, democratizar estas organizaciones, aún bajo la tutela de los alcaldes designados por Pinochet.

La baja en la participación de las monitoras en grupos culturales, probablemente se relaciona al hecho que estas organizaciones, por su cercanía a partidos políticos, así como por el contenido político de su quehacer, fueron las que más tempranamente sufrieron las consecuencias del proceso de fragmentación que afectó a partidos y movimientos de izquierda. También la represión en este período se dirigió hacia los grupos opositores que no entraron al proceso de negociación con la dictadura, de tal forma muchos de ellos se dividieron o desaparecieron.

En este período las organizaciones sociales comienzan a desconfiar

del sentido y validez de su trabajo. Las monitoras de salud en su relación con otros pobladores organizados, y en algunos casos al interior del grupo de salud, tuvieron que enfrentar la crítica de aquellos sectores que se sumaron a la campaña plebiscitaria y también de quienes asumieron una postura abiertamente contraria a la transición negociada. Al respecto algunas monitoras señalan lo siguiente:

*"Yo tenía claro que a mí no me iba a servir de nada que tuviéramos elecciones, que sacáramos un presidente, que el dictador iba a quedar arriba, que las políticas no se iban a cambiar. Ya me había dado cuenta de eso, ¿pero cuál era la alternativa?, no teníamos claro qué camino seguir.*

*Hay un quiebre en las organizaciones porque todos empiezan con que hay que inscribirse ... hay confusión, y además empiezan a mirar como a futuro, no ya pa' qué vamos a hacer esto, si ya viene esto otro, no es necesario. ¿Para qué tengo que hacer otras cosas? Es como que ya, con la elección hay que parar, hay que dejar de movilizarse, hay que dejar de hacer todas las cosas que se están haciendo... Entonces cuando hay una discusión ... que no es así, que hay que hacer a lo mejor otras cosas, pero seguir participando. También hay problema por eso, porque quieren cambiar, ya no quieren hablar más de derechos humanos como salud. Entonces hay una pelea entre la gente del grupo por eso. El discurso que se da es que al venir un gobierno democrático, las organizaciones populares ya no tienen nada que hacer".*

(Salomé)

*"Del 87 al 89 vino el bajón mayor, una desarticulación en Hualpencillo. Nosotros como grupos de salud fuimos cuestionados por no ser puntudos. Sin embargo nosotros sabíamos que nuestro trabajo apoyando el trabajo de organización en la población era importante. Nosotros vimos nuestro trabajo más allá del momento y se fue ganando legitimidad. Por eso también podíamos ayudar a coordinar a otros grupos, ya que no nos identificábamos con ninguna iglesia, partido o grupo de punta. Y por eso se ha podido tener buena convocatoria en la población, cuando se han hecho actos culturales y en actividades coordinadas con otras organizaciones".*

(Teresa)

En las poblaciones y localidades en que se ubican los grupos de salud, empiezan a evidenciarse los signos de un cambio en la posición de la Iglesia Católica en relación con el mundo popular organizado. En Hualpencillo esta situación afecta al grupo TRASSIN, pues se cierran los locales para grupos culturales, juveniles y de derechos humanos en los cuales participaban algunos de sus miembros. Sin embargo se mantiene el apoyo a las organizaciones de sobrevivencia. Del mismo modo, en las poblaciones La Bandera, Malaquías Concha y en El Almendro 1, hacia 1989 se aprecia una cierta restricción en el uso de las dependencias eclesiales, pese a que las nuevas orientaciones de la jerarquía católica encuentran resistencia en algunas de sus comunidades de base.

En Santiago el grupo Renato Castillo se fragmenta, pues entre sus integrantes se profundizan las diferencias en su visión del trabajo. Mientras para algunas monitoras la movilización por los derechos humanos y el desarrollo de actividades de salud en la calle, ya no tenían sentido, otras seguían validando estas actividades y son precisamente las que continuaron en el grupo de salud.

Mientras en sus poblaciones los grupos y las monitoras confrontan sus visiones de la transición, también buscan espacios de reflexión. De allí que entre los años 87 y 88, destacan las iniciativas que desarrolló la coordinación de grupos capacitados por EPES, las que se dirigieron a fortalecer el liderazgo de los grupos, al análisis de la coyuntura plebiscitaria, así como a participar en el proceso de coordinación sectorial y zonal de grupos de salud.

Este esfuerzo de coordinarse con otros grupos de salud se vio fortalecido en julio de 1987, cuando la Coordinadora Oriente-Sur Oriente de Grupos de Salud tomó la iniciativa de convocar a las distintas coordinadoras de grupos de salud de Santiago, para elegir a los integrantes de una comisión organizadora que se encargaría de convocar, organizar y dirigir <<... una jornada que mostrara lo que realmente somos, "GRUPOS DE SALUD POBLACIONALES">> (Informe Final, Jornada Nacional de Salud Poblacional, pag. 2).

Varias de las monitoras involucradas en este estudio, tuvieron roles de liderazgo, participando en la organización y conducción del evento, en el cual estas dirigentes fueron ratificadas para conformar la Constituyente a Coordinadora Metropolitana de grupos de salud. Los grupos por su parte tuvieron una activa participación en esta Primera Jornada Nacio-

nal de Salud Poblacional, realizada en enero de 1988, cuyo lema fue "Los pobladores por el Derecho a la Salud" y su objetivo central fue "Reflexionar respecto al rol de los grupos de salud y su inserción en el movimiento poblacional".

Al año siguiente, en 1989, la Constituyente organizó una nueva jornada de carácter formativo, con la cual se propusieron <<Promover el accionar como protagonistas de la organización popular en la conquista de nuestros derechos como pueblo, entre ellos el de la salud>> (Informe Final, 1989: 8) así como avanzar en la definición de su estructura orgánica. De tal forma entre los años 88 y 89 las monitoras involucradas en las instancias sectoriales, zonales y metropolitana de coordinación de los grupos de salud, despliegan un trabajo tendiente a avanzar en el proceso de articulación a nivel metropolitano. 19/

Aunque en Concepción los esfuerzos por constituir una coordinadora regional de grupos de salud fracasaron, los grupos de salud Domohuallipén y TRASSIN animaron la conformación de coordinaciones locales en torno a la erradicación del vertedero municipal de Talcahuano ubicado en Hualpencillo y en apoyo a familias erradicadas, así como en actividades conmemorativas para el Día de la Mujer.

Especial relevancia tuvo el trabajo iniciado en 1988 por el grupo Domohuallipén destinado a movilizar la comunidad para lograr la clausura del vertedero ubicado en el sector. Tras esta iniciativa el grupo logró convocar alrededor de 30 organizaciones populares de la localidad, recogiendo más de 5.000 firmas de apoyo, presionando a las autoridades designadas a asistir a un Cabildo Popular en el cual éstas se comprometieron a cerrar el vertedero. Esto se materializó en 1990, aunque hasta la fecha este foco de contaminación no cuenta con relleno sanitario.

19/La Coordinadora Metropolitana de Salud Poblacional se estructuró en un nivel metropolitano, zonal y sectorial. Su orgánica consideró un ampliado o asamblea metropolitana, cuatro comisiones de trabajo: formación y extensión, organización y recursos, solidaridad y derechos humanos. Estas comisiones estaban integradas por representantes de las cuatro coordinadoras zonales existentes en Santiago (oeste, oriente, norte y sur).

Una Coordinación General integrada por un representante de cada zona (4) más un responsable por comisión de trabajo (4) y dos dirigentes por zona (8). A esta instancia de coordinación general también se integraron representantes de la zona rural costa (que agrupaba a grupos de Melipilla, Talagante y San Antonio) (Boletín No.6, Coordinadora Metropolitana de Salud Poblacional, Noviembre 1989).

Aun cuando en este período aumenta la participación de las monitoras en organizaciones populares, también es claro que ellas comienzan a experimentar los efectos de la coyuntura, sentido de pérdida de las utopías, de derrota, de autocrítica profunda y donde la actividad política electoralista adquiere prioridad. De tal forma, al final del período, las monitoras visualizan que quienes se plantean en una posición de autonomía, validando el trabajo organizativo y la pertinencia de sus demandas, van quedando en una posición de minoría en el contexto del nuevo período.

### **C) Período de Transición a una Democracia Restringida: 1990 -1992**

Este se inicia con un gobierno elegido por votación popular, en el marco de la institucionalidad generada por el régimen autoritario y en una etapa de consolidación del modelo económico neoliberal. (i).

No obstante esta realidad, la campaña electoral generó un clima de esperanza en las masas, de confianza en que la situación del país mejoraría. Que habría trabajo, que los ingresos recuperarían su capacidad de compra, que cambiaría la catastrófica situación del sector salud, que habría participación. Que finalmente cambiarían las condiciones de distribución, que condujeron a que en los últimos diez años el 10% de la población más rica aumentara sus ingresos en un 87% mientras los pobres se hacían cada vez más pobres (Latin American Economic Reports (LAER), "Demands for Brake Inflation" (October 31<sup>th</sup>, 1989:4).

Las nuevas autoridades presentaron un programa de gobierno que recogió algunas de las demandas más apremiantes del mundo popular, haciendo presente, que el camino de la equidad no era fácil, convocando a la solidaridad y a la participación para enfrentar los grandes problemas del país.

Paradójicamente este llamado a la participación, se realiza en un período que se caracteriza por la desarticulación y desaparición acelerada de las organizaciones populares que protagonizaron la movilización social en los años anteriores.

(i) Este límite está dado porque en ese año hacíamos la recolección de datos para nuestro estudio y hasta allí llegaba nuestro balance. Formalmente el período de transición aún no ha concluido.

Esta aseveración resulta contradictoria a la luz de las cifras que entrega el catastro de organizaciones económicas populares (OEP) realizado por el PET para el año 91, que da cuenta de la existencia de 3.269 organizaciones, y de un aumento superior a mil nuevas organizaciones respecto a 1989 (ver cuadro No.14, pág.108). El análisis de sus categorías y subcategorías indica que éste se debe a un incremento en el número de microempresas asociativas, familiares y de propiedad individual, al surgimiento de empresas de comercialización y en menor medida de centros lácteos y a la inclusión de sindicatos de la construcción, las que en total suman 2.030 entidades.

Eliminando aquellas entidades que desde nuestro punto de vista no son organizaciones populares, como las microempresas, centros lácteos y también los sindicatos de la construcción (que aunque son organizaciones populares, corresponden a una rama del sindicalismo histórico), podemos apreciar que las organizaciones populares disminuyen a 1.239, (en 1986 había 1.379). Y con más antecedentes acerca de la composición de las categorías organizaciones de desarrollo local, estimamos que su número se reduciría aún más; aunque la cifra aproximativa de 1.239 ya es bastante elocuente en cuanto al fenómeno de desaparición acelerada de organizaciones populares reivindicativas.

Dicho catastro permite apreciar la magnitud del fenómeno de reorientación de las organizaciones populares producto de las políticas sociales implementadas en la transición. Habría 2.030 nuevas entidades, que sin duda obedecen a la existencia de programas desarrollados al amparo del Fondo de Inversión Social (FOSIS) en apoyo a la microempresa y a nuevos servicios asistenciales (centros lácteos). Sin embargo, la autonomía y naturaleza del quehacer de las organizaciones populares se encuentra comprometido. La introducción de la competencia en organizaciones de carácter popular y solidario, como talleres laborales y ollas comunes para reconvertirlas en microempresas, es un elemento más de los que han impactado negativamente sobre los niveles de organización que tienen en este período los sectores populares.

En los años 90-92 nos enfrentamos a un contexto que se caracteriza por una crisis de participación, expresada en una ausencia relativa de movimiento popular. Se ha acentuado la separación entre partidos y la base social, producto que los partidos de izquierda enfrentan una crisis de presencia, de carácter ideológico, de liderazgo y un desmembramiento importante de su base popular (García, 1992:11).

## Las Monitoras y su Participación en Organizaciones 1990-1992

El paradójal proceso de declinación que experimentan las organizaciones populares en "democracia", también se expresa en alguna medida en el colectivo formado por las monitoras de salud. En este período hay una disminución en la tendencia de participación múltiple en organizaciones, la que se reduce al 60.5% respecto de 72.4% que registró en el período anterior; por consiguiente el 39.5% de las monitoras se vincula exclusivamente al grupo de salud. También se restringe el rango de participación múltiple, ya que las monitoras se involucran con dos y hasta en un máximo de cinco organizaciones de base.

La distribución que presenta la múltiple participación de las monitoras en organizaciones populares en estos años, evidencia cambios respecto a los períodos anteriores. Disminuye su adscripción a organizaciones de generación de ingresos y consumo, como también a grupos de mujeres y comunidades cristianas, elevándose su incorporación a organizaciones de tipo cultural y de vivienda .

**Cuadro No. 17**  
**PARTICIPACION DE LAS MONITORAS DE SALUD EN**  
**ORGANIZACIONES**  
**PERIODO 1982 - 1992 (en %)**

Tipo de Organización	PORCENTAJE POR PERIODO		
	1982-1986	1987-1989	1990-1992
Comunidades cristianas	36.4	57.1	39.1
Culturales	27.3	19.0	30.4
Derechos Humanos	9.0	14.3	8.7
Generación de ingresos y subsistencia	45.5	61.9	34.8
Juntas de Vecinos	9.0	19.0	17.4
Mujeres	45.5	38.0	17.4
Vivienda	9.0	9.5	21.7
Otra organización	-	-	4.3

Respecto a la participación en comunidades cristianas es necesario señalar que aun cuando veintiocho monitoras (73.7%) se identifican como creyentes y veinte de ellas son católicas, su participación en este tipo de organizaciones disminuye notoriamente en este período. Probablemente esto se debe a que la Iglesia Católica ya no interpreta la forma de entender la fe y la misión de los cristianos que caracteriza a un sector de la iglesia popular. De todas formas, la participación en comunidades cristianas alcanza el mayor porcentaje de adscripción (39.1%).

Al respecto las monitoras de salud señalan que con la excepción en algunos casos, de los talleres laborales, la Iglesia Católica ha dejado de acoger y facilitar el trabajo de organizaciones, centrando su acción en los grupos laicos que abordan las tareas de catequesis y de acción asistencial a la comunidad. En cuanto a las diferencias en la relación que establece la Iglesia Católica con las organizaciones populares, una de las monitoras plantea:

*"... es otra la relación, ya no se toma en cuenta lo que uno dice. Sin embargo antes cuando estaban los otros curas, ellos me apoyaban, prestaban el espacio, y no había problemas. Si había que conseguir algo ellos hacían la carta y la firmaban; después no firman nada, ni prestan nada, ni apoyan nada y de hecho cuando pedimos el espacio porque íbamos a hacer una actividad empiezan con problemas. También cuando hicimos el trabajo de prevención del embarazo adolescente, tuvimos problemas, que teníamos que cambiar las palabras y ¿qué otras palabras?... cambia todo, uno ahí se da cuenta que estamos en los "nuevos tiempos"".*

(Salomé)

No podemos dejar de hacer un alcance a las características que asume la participación de las monitoras en organizaciones para la generación de ingresos y consumo, pues aun cuando baja de 61.9% a 34.8% en este período, se mantiene entre las organizaciones con mayor incorporación de monitoras (más de un tercio) ocupando el segundo lugar en orden de rango.

La baja en la participación en organizaciones de sobrevivencia obedeció entre otras razones, a las grandes expectativas de mejoras en la situación económica de las mayorías, que se cifraron en el gobierno democráticamente elegido. De otro lado, los beneficios que se obtienen a

partir de la acción de estas organizaciones en general son bastante magros, por lo cual al mejorar en términos relativos la situación de empleo, por una apreciación de costo-oportunidad, las monitoras optan por ocupaciones, pues como describimos en un capítulo anterior, en 1992 una alta proporción de las monitoras se encontraba incorporada a la fuerza laboral (64.8%), y la mayoría absoluta de los hogares (91.2%), requerían de su aporte económico por encontrarse en situación de indigencia o pobreza.

Sin embargo el hecho que estas organizaciones de generación de ingreso y consumo, mantengan uno de los más altos niveles de afiliación, responde a la situación de precariedad económica de las familias de las monitoras, pues de acuerdo a sus ingresos, 91.2% se ubican bajo la línea de la pobreza, dentro de las cuales había una proporción equivalente a 47.1% que ni siquiera podía acceder a la canasta alimentaria. Para este grupo por más escasos que sean los beneficios económicos o servicios que brindan estas organizaciones, se convierten en elementos necesarios para lograr la reproducción de sus unidades familiares.

La mayoría absoluta de las familias de las monitoras se encontraba en 1992 viviendo al límite de la sobrevivencia. Por consiguiente, queda de manifiesto que las mejoras producidas en el empleo e ingreso mínimo y su capacidad de compra son muy modestas, y no logran revertir el empobrecimiento a que fueron sometidas por dieciseis años las familias de clases populares, entre las cuales se encuentran las familias de las monitoras. De hecho el sueldo mínimo legal en este período, pese a su recuperación, al año 92 aún no alcanzaba el nivel del año 1974 (ver cuadro No. 18).

Si bien en el período de transición los indicadores macroeconómicos presentan índices favorables, la realidad que observamos en las poblaciones no guarda relación con el éxito que se atribuye la actual gestión de gobierno, en términos de generación de empleo y mejoras salariales. Reflexionando sobre este hecho y las expectativas que tenían los pobladores al inicio de la transición, una de las monitoras recuerda:

*"Había mucha fe que iba a cambiar la situación... las vecinas decían, esto es por ahora, porque el Presidente tiene que ver de donde va a sacar esto, de donde va a sacar esto otro, entonces por eso es, acuérdesse no más ya pal próximo año, después... Ya los cabros van a tener oportunidad, no van a estar aquí paraos en la esquina Eso lo escucha-*

ba de mucha gente. Estaban con toda la fe del mundo que les iba a cambiar la vida.

Pero no entraban más de tres micros a la población para llevar a la gente que trabajaba de temporera. Hay menos cantidad de gente trabajando. Lo que la gente hace más, son trabajos en las casas, por ejemplo cosas de costura, esas cosas que hacen para las enceradoras... las escobillas, empiezan a trabajar como promotoras de cosméticos y otras cosas, esos trabajos que te hacen a lo mejor conocer gente, pero no son un trabajo con un sueldo. Yo sigo viendo a los cabros sin trabajo, mi marido sigue sin trabajo en ese tiempo. Yo sigo haciendo distintos pololos, ya sea limpiando casas, cuidando enfermos. Por la municipalidad se ofrece trabajo, con currículum y todo, pero pa' las cabras que están egresadas... con secretariado, pero con el sueldo mínimo. Muchas están trabajando solamente por tres meses, y después están otra vez sin trabajo, y otra vez están buscando. Empieza un auge de trabajo pero por poco tiempo, disminuye también la gente temporera y esa gente empieza a buscar trabajos que son para sus casas".

(Salomé)

**Cuadro No. 18**  
**INDICADORES DE LA SITUACION ECONOMICA**  
**DE LOS TRABAJADORES MAS POBRES 1990- 1992 (en %)**

Años	PIB	Desocup.	IPC Oficial	IPC Pobres	Reajuste SML	Aumento(+) Pérdida(-) SML	Indice Real SML (base año 1974=100) (7)
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)
1990	2.1	6.0	29.3	35.8	44.4	+6.4	68.2
1991	6.0	6.5	18.8	18.5	26.9	+7.7	73.1
1992	10.3	4.9	15.1	10.6	17.0	+5.8	79.7(8)

Fuentes: (1), (2) AGUILERA, Máximo: "La Economía Chilena en el período 1974-1993", Universidad Central. Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas, páginas 1994.  
(3), (4), (5), (6), (7) RUIZ TAGLE, Jaime: Revistas Mensaje Nos. 395 (1990); 405 (1991); 415 (1992),  
(8) Cálculo propio: basado en promedio Salario Mínimo Legal año 92 y deflactado por IPC de los pobres, usando datos PET y Banco Central.

Esta observación de Salomé, encuentra explicación en un estudio reciente acerca de las características del actual mercado de trabajo, que distingue dos rasgos estructurales que se refuerzan mutuamente, los cuales estarían explicando el éxito del modelo económico, pero también el hecho que el propio mercado de trabajo opera como un mecanismo de reproducción de la pobreza y de la desigualdad social (Leiva, F.; Agacino, R., 1994: 51 - 54).

Dicho estudio señala que las políticas flexibilizadoras han configurado un mercado de trabajo que se distingue en primer lugar, por <<**la existencia de una ancha franja de ocupados empobrecidos, con empleos precarios y con bajos niveles de protección que se encuentran al filo o debajo de la línea de la pobreza**>>. En 1992 esta situación afectaba al 45.5% de los ocupados y dentro de ellos a un 43.1% de los obreros y empleados. Estos trabajadores que se ven imposibilitados de asegurar en condiciones adecuadas su reproducción, se ven obligados a promover la entrada de otros miembros del grupo familiar al mercado de trabajo, principalmente mujeres y jóvenes, para suplementar los ingresos familiares. <<**Así el otro rasgo que marca el mercado de trabajo es la existencia de un gran stock de entrantes/re-entrantes cíclicos al mercado de trabajo que, ubicándose en empleos temporales, amplía la oferta de mano de obra barata y maleable presionando a la baja de los salarios...**>> (Leiva, F.; Agacino, R. 1994: 33).

Respecto de las otras organizaciones en que participan las monitoras, observamos que las de carácter cultural recuperan el nivel de adscripción que tenían en el primer período, apreciándose también un mayor interés por participar en organizaciones de vivienda.

El incremento de la participación de las monitoras en organizaciones de vivienda (21.7% en comparación con un 9.5% en el período anterior), probablemente se debe a la expectativa de que restaurado el régimen democrático, se abrirían canales de negociación que darían respuesta a la necesidad acuciante de vivienda presente en las poblaciones.

Paralelamente se mantiene relativamente alta la participación en Juntas de Vecinos, lo cual responde al proceso de democratización iniciado con la elección de los dirigentes vecinales en el período anterior y con la cercanía de las primeras elecciones municipales (julio de 1992), después de veinte años de autoridades designadas. También hay un aumento en las expectativas de la población, respecto al rol que eventualmente po-

drían jugar las organizaciones oficialmente reconocidas para abordar los problemas de pavimentación, saneamiento e infraestructura comunitaria.

Al respecto las monitoras plantean que las elecciones democráticas abrieron grandes esperanzas en los pobladores, pero al poco tiempo se dan cuenta que la gente se empieza a desilusionar. Aunque los pobladores eligen sus dirigentes y éstos tratan de resolver los problemas, se encuentran con grandes dificultades:

*"En las juntas de vecinos en este período hay mucho papeleo. Se ha engañado tanto a la gente, entonces la gente ya no cree en sus dirigentes, entonces se están restando de participar, y por eso hay divisiones. Se han formado grupitos que se movilizan para tratar de sacar las iniciativas, pero después de un tiempo los mata la burocracia y al final también se cansan y no participan en nada más".*

(Beatriz)

*"Hay una saturación de la gente. Te hacen una encuesta, un diagnóstico de qué es lo que quiere la población, cuáles son las necesidades más sentidas, qué es lo que falta, qué es lo que le gustaría tener. Y eso te lo utilizan 34 mil veces y después aparecen haciendo otro diagnóstico, y llenando otra encuesta y entonces hay una saturación en la gente... la gente no quiere saber más que le pregunten que necesita porque al final... todo este período es una cuestión de frustración, de no creer que vai a conseguir cosas".*

(Teresa)

La situación de las organizaciones populares en el período 90-92 fue compleja. Encontrábamos la alegría y esperanza que ponían los pobladores en el gobierno electo, el alivio que significó para el conjunto del pueblo la salida de Pinochet y el inicio del proceso de democratización. Esta misma situación de falta de conciencia en la masa respecto a los límites del proceso de transición, acentuó en un primer momento la percepción de que el trabajo de las organizaciones había dejado de tener sentido, pues se había consolidado una situación que postergaba de manera indefinida los cambios a que aspiraban los sectores populares organizados. Ello llevó a un significativo número de activistas sociales a abandonar el trabajo de organización para abocarse a concretar sus proyectos personales, en muchos casos de estudio y en otros de dedicación exclusiva a la familia, al trabajo. También un importante número de organizaciones se

orientaron hacia iniciativas propiciadas por organismos de Estado, buscando muchas de ellas la posibilidad de resolver sus necesidades económicas. Al respecto una de las monitoras plantea lo siguiente:

*"En estos años por la decepción, por no haber conseguido logros, algunos empezaron a ver que iban a tener más opciones de trabajo. Mucha gente pensaba que iba a cambiar su condición económica; después vimos que no y volvió mucha gente a las organizaciones. Otra gente de organizaciones se ilusionó, se embarcó en cuestiones que le ofrecieron, por ejemplo habían grupos de salud que formó el consultorio donde por ejemplo se le ofrecía pagar una mensualidad a las promotoras que salieran a vacunar. La gente buscó alternativas que le pudieran reportar alguna ganancia económica".*

(Teresa)

A finales de 1989 se había constituido formalmente la Coordinadora Metropolitana de Grupos de Salud Poblacional (CMSP), agrupando a alrededor de doscientas organizaciones, las que en 1991 formulan su propuesta de "Salud Integral y Popular" (anexo D). No obstante estos avances, a nivel de las instancias sectoriales y zonales, confrontaban diferencias en torno al rol de los grupos en la transición y la forma de enfrentar las propuestas de participación provenientes desde el Estado.

Las diferencias en la práctica que venían realizando los grupos de salud en sus poblaciones, se hacían evidentes al debatir proyectos de autocuidado provenientes de organismos del Estado y de ONG que los apoyaban o que se interesan por apoyar el trabajo en salud. Algunos pensaban que los grupos debían colaborar en la ejecución de programas de autocuidado en salud y en el desarrollo de acciones asistenciales en sus poblaciones, mientras otros planteaban que este tipo de colaboración no les permitiría aunar esfuerzos en torno a las demandas de salud y participación que se habían acumulado a lo largo de 16 años y que reclamaban solución.

En el intertanto, las convocatorias a eventos e instancias consultivas fueron desgastando a los dirigentes, mermando su capacidad de articular a los grupos y de traducir en iniciativas concretas la propuesta de salud integral de la organización. En forma progresiva la Coordinadora fue perdiendo su capacidad de conducir, hasta desaparecer en 1992. Reflexionando sobre este hecho Nadia plantea lo siguiente:

*"La gente de nuestros grupos defendía la autonomía política, y como grupo definir quienes son tus aliados y no sólo por una cuestión de recursos. Esta reflexión faltó, ¿quiénes son tus amigos?, ¿tus enemigos?, ¿con quiénes puedes colaborar?, ¿quiénes son tus aliados? Faltó verse como organización, porque nos quitaron todas estas ideas de que las organizaciones sociales no tienen que ser políticas. Y son mentiras, somos organizaciones políticas. Hacemos política, cambiamos el mundo, alrededor nuestro. ¿Qué significa ser organización social?, siempre he tenido un conflicto con eso, porque las viejas de verde son organización social".*

Respecto de la participación en los grupos de salud algunas de las monitoras recuerdan su frustración y pérdida de confianza en la propuesta de trabajo que venían desarrollando:

*"El trabajo de los grupos se debilitó, yo creo que por el cansancio de la gente, por no lograr cosas, por la desesperanza, porque siempre nos decían justedes nunca están contentas con nada! Ahora tenemos un gobierno democrático y ¡también se están oponiendo a esto! ¡Yo no entiendo que ustedes sigan en esta cuestión! cuando se supone que ya... La cuestión es que yo creo que nuestros objetivos como pueblo eran poco claros, nuestros objetivos eran coyunturales, derrocar la dictadura, sacar un gobierno democrático. No teníamos objetivos a largo plazo, luchamos por cuestiones del momento, también por la sobrevivencia. Muchas de las organizaciones que existieron y que murieron fue por eso. Poca gente se dio cuenta de que había un modelo que se había afianzado y no se levantó un proyecto alternativo. Nosotras sabíamos que las cosas no iban a cambiar, por eso continuamos, tal vez debilitados igual, de hecho nos fuimos debilitando, porque igual pienso... que igual se guardaban algunas expectativas de que las cosas iban a cambiar, y alguna gente se fue de los grupos porque se le ofrecieron posibilidades de capacitarse en salud y trabajar".*

(Marcela)

La crisis de objetivos, de sentido del trabajo se empezó a remontar lentamente; en ello ayudó el diálogo, juntarse a discutir, a entender la características del período, analizando el trabajo que venían desarrollando

los grupos de salud, reconociendo los límites de las propuestas que se habían levantado a nivel de la Coordinadora de Grupos de Salud y proponiéndose aumentar su nivel de formación para sustentar sus expectativas de participación, como bien lo señala Marcela:

*"... ¡me he dado cuenta de tanta cuestión en este tiempo! Veo que tengo tanta experiencia, como dirigente, como pobladora, de cuáles son las necesidades, pero por palabras, por conceptos, por la forma de plantear las cuestiones uno de repente... entonces una siente que hoy más que nunca para poder continuar con nuestro trabajo -con este modelo, que está destruyendo lo poco que quedaba- tenemos que estar más capacitadas para poder continuar. Y creo sí, que tenemos que seguir haciendo el camino lento, el camino de crecimiento de monitoras de salud, de un dirigente como lo hicimos nosotras. Yo creo que ese es el camino... Pero hay que dejar ya ese discurso, esa palabra que "la lucha", "el pueblo"... Creo que tiene que ir mucho más fundamentada, si no estamos cagados. Ya no bastan las palabras, tenemos que saber de todo un poco... Tenemos que seguir con nuestro trabajo, seguir con el trabajo de hormiga en la población, porque la gente todavía no tiene idea de salud y va a seguir ahí no más, no va a luchar mientras no se capacite".*

Y esta reflexión se acompañó también con la búsqueda de nuevas relaciones y de nuevos tipos de acciones desde donde seguir desarrollando el trabajo:

*"... el 91 hicimos la primera exposición en salud ambiental, que nos dejó con mucha más fuerza... Fue excelente, independientemente de que fueran los profesores, los alumnos, los apoderados, la gente, hasta hoy ha cambiado frente a los gusanos, frente a la basura, a las carnes. Todavía hoy nos dicen ¿y cuándo van a hacer otra? Después el taller Accidentes Caseros. Creemos que en los colegios podemos meternos en otro campo, ellos decían que había participación y quisimos meternos en los colegios. Creemos que por ahí debería ir la cosa, independientemente de la calle, porque eso lo vamos a seguir haciendo siempre".*

(Marcela)

### 3. UNA MIRADA DE CONJUNTO A LA PARTICIPACION MULTIPLE DE LAS MONITORAS DE SALUD

El análisis de la participación social de las monitoras realizado hasta aquí, confirma para los tres períodos que distinguimos entre 1982 y 1992, la intencionalidad y el supuesto de trabajo de EPES en este plano:

*<<Las personas que participan en los grupos de salud mayoritariamente tienen una trayectoria de participación social que se manifiesta en la adscripción a dos o más organizaciones sociales entre los años 1982 a 1992, cuyo tipo se relaciona a las características que asume el movimiento popular en ese período>>*

En primer término constatamos que efectivamente la mayoría de las monitoras se vincula a dos o más organizaciones de base entre los años 82 y 92, como postula la primera parte del supuesto, hecho que se reitera en los tres períodos que examinamos. En el primer período esta situación fue protagonizada por el 64.7% de las monitoras, comportamiento que se elevó al 72.4% para el lapso 87-89 y que baja a 60.5% en el último período, pero manteniendo la supremacía dentro del colectivo.

Esta vinculación a dos o más organizaciones concitó la intervención del 81.6% de las monitoras de salud, distribuida ya fuere en uno, dos o en los tres períodos. Esto quiere decir, que treinta y una monitoras desplegaron este nivel de actividad y que sólo siete monitoras han mantenido una participación exclusiva en el grupo de salud. Entre ellas se encuentran cuatro monitoras que ingresaron a los grupos de salud en el año 1990.

Destacamos que la inserción de las monitoras en organizaciones de base de sus poblaciones se manifestó como **participación múltiple**, ya que la tendencia es a incorporarse a varias expresiones organizativas a la vez.

Esta participación múltiple se encauzó en siete tipos de organizaciones populares: de generación de ingresos y consumo, comunidades cristianas, de mujeres, culturales, de derechos humanos, vivienda y juntas de vecinos. Esta gama así como el análisis pormenorizado por período, demuestra que las monitoras tendieron como conjunto a incorporarse a las denominadas nuevas organizaciones populares, que se originaron luego

del golpe militar de 1973.

A excepción de las juntas de vecinos, que surgieron en la década del 60, las organizaciones restantes corresponden a las nuevas formas a partir de las cuales se reconstituye el movimiento popular. Dichas expresiones muestran la diversidad de contradicciones abiertas en que se debate nuestra sociedad, las que responden a flagrantes carencias, insatisfacción de necesidades y diversas opresiones. Las mismas que son denunciadas, reivindicando los derechos vulnerados y/o intentando resolverlas mediante la acción directa de estas nuevas organizaciones populares.

Por consiguiente, siendo ésta una nueva faceta que asume el movimiento popular en el lapso 82-92, proceso del cual son parte las monitoras desde su participación en múltiples organizaciones de base, incluidas las de salud, se corrobora también la segunda parte del supuesto de trabajo.

En los tres períodos que hemos distinguido, la múltiple participación de las monitoras se orienta mayoritariamente hacia cuatro tipos de organizaciones: en primer lugar hacia aquellas ligadas a la generación de ingresos y consumo, en segundo lugar a comunidades cristianas, en tercer lugar a organizaciones de mujeres y en una cuarta preferencia a organizaciones culturales (Cuadro No. 19).

De los cuatro tipos de organizaciones a las que más frecuentemente se incorporan las monitoras de salud, tres corresponden a organizaciones preferentemente conformadas por mujeres, rasgo que como señaláramos al inicio de este capítulo marca un cambio y una ampliación de sujetos representados en el movimiento popular. Sin embargo las monitoras también intervienen en organizaciones de base de carácter mixto, como es el caso de las agrupaciones culturales poblacionales, cuya convocatoria se orienta principalmente a los jóvenes.

Uno de los rasgos que marcó la vida de los sectores populares entre 1974 a 1990, fue el proceso de empobrecimiento estructural que impuso la aplicación del modelo económico neoliberal, que condujo a una espectacular caída en las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo. Vivir al límite de la sobrevivencia, se convirtió en la realidad cotidiana que debieron afrontar cientos de miles de familias populares. De allí que las organizaciones de sobrevivencia, por largo tiempo en el lapso que estudiamos, se hayan constituido en uno de los tipos de organización más numerosa dentro del movimiento popular.

**Cuadro No. 19**  
**LAS OTRAS ORGANIZACIONES EN QUE MAYORITARIAMENTE**  
**PARTICIPAN LAS MONITORAS DE SALUD 1982 -1992**

Orden de Pertenenca	Organizaciones por Período		
	1982-1986	1987- 1989	1990 - 1992
1er. lugar de adscripción	Generación Ingresos y Consumo (45.5%)  Mujeres (45.5%)	Generación Ingresos y Consumo (61.9%)	Comunidad Cristiana  (39.1%)
2o. lugar de adscripción	Comunidad Cristiana  (36.4%)	Comunidad Cristiana  (57.1%)	Generación Ingresos y Consumo (34.8%)
3er. lugar de adscripción	Cultural (27.3%)	Mujeres (38.1%)	Cultural (30.4%)

Dichas condiciones explican por qué la participación de las monitoras en organizaciones de sobrevivencia (generación de ingresos y consumo) registra en términos promedio -para los diez años que estudiamos- la más alta incorporación (47.4%), ocupando la posición de primacía en dos de los tres períodos. En el actual momento de transición a la democracia, se mantiene en un segundo lugar dentro de las múltiples vinculaciones que establecen las monitoras. Ello porque persisten las condiciones generadoras de pobreza, las políticas de bajos salarios mínimos (que sustentan la competitividad de las exportaciones en el mercado internacional). Al año 1992 las mejoras en la calidad del empleo no son significativas, y la acción de las políticas sociales es muy modesta en comparación con el retroceso experimentado en 16 años de régimen militar.

Las comunidades cristianas ocuparon el segundo lugar de adscripción en la experiencia de participación múltiple de las monitoras. Las comunidades cristianas fueron no sólo instancias de fe compartida, sino

que abrieron sus puertas convocando a los cristianos no practicantes y también a los no creyentes. En la reflexión y acción solidaria frente a todas las heridas que provoca el régimen totalitario encuentran fundamentales puntos de convergencia, realizando un trabajo concreto a favor de la población afectada y apoyando el surgimiento de organizaciones de base. En 1992 ocupan el primer lugar dentro de la múltiple participación de las monitoras, alcanzando un porcentaje similar al que observamos para el primer período que analizamos.

La participación múltiple de las monitoras se expresó incorporándose en tercer término a grupos de mujeres poblacionales, primero atraídas por la posibilidad de satisfacer necesidades de desarrollo personal, enfrentar diversos problemas de salud mental: neurosis, baja autoestima, sentimientos depresivos, altos niveles de angustia y agobio provocado por la situación límite de sobrevivencia que afectaba a las clases populares, y que ellas aún confrontan diariamente desde las obligaciones impuestas por el rol doméstico.

Luego, como producto del trabajo realizado en los grupos de mujeres, el análisis de sus vidas, las responsabilidades a las que están sujetas, las llevan a descubrir que también son oprimidas en cuanto mujeres. Junto a las reivindicaciones de clase, afloran en su conciencia las reivindicaciones de género, que se irán perfilando con mayor nitidez en el transcurso del tiempo. Algunas monitoras se incorporarán tempranamente a referentes del feminismo popular, como MUDECHI y CODEM; organizaciones de mujeres que jugaron un papel importante en la movilización por el término de la dictadura.

Sin embargo las monitoras continuaron el camino de revaloración y dignificación de sí mismas, de cortar los lazos de opresión por género, estimuladas también por el trabajo realizado en organizaciones de base de otro tipo.

Asimismo, las monitoras se incorporaron a organizaciones culturales (que ocuparon una cuarta posición de preferencia), las que desplegaron otra forma de hacer conciencia social, reivindicando nuestra identidad nacional y latinoamericana, ante el embate de la transnacionalización de nuestra ya desdibujada cultura nacional, provocada por el modelo neoliberal. También estos grupos hacen un trabajo de recuperación de la memoria histórica y de rescate de la cultura popular.

Dichas reivindicaciones son defendidas con entusiasmo en sus po-

blaciones. A través de diversas expresiones artísticas, el teatro, las peñas solidarias, escribiendo, bailando, cantando, y de otras formas de levantar conciencia social. Y llegando a los 90 a los intereses ya citados incorporarán nuevos mensajes relacionados con los problemas emergentes.

Más allá del supuesto de trabajo que se confirma en toda su extensión, es preciso dejar constancia que el proceso descrito ha producido otros efectos en los grupos de salud. Queremos relevar que el fenómeno de la participación múltiple no ha sido sacado a luz por estudios de las nuevas manifestaciones del movimiento popular. Estimamos que dicho fenómeno se encuentra relacionado con el nuevo activo social que conforman las mujeres pobladoras hacia fines de los años 70 y a lo largo de los 80.

Un número importante de monitoras de salud han pasado a constituir parte de ese activo social, como producto de un involucramiento en varias organizaciones de base que se han mantenido en el tiempo.

Este involucramiento en varias organizaciones de distinto tipo, tiene como fruto un aprendizaje de gran riqueza, derivado de la variedad de estímulos y experiencias que han vivido en el conjunto de organizaciones en que han participado, lo que cristaliza como desarrollo político, desarrollo personal y habilidades para hacer trabajo social.

Este desarrollo es potenciado y se consolida por la larga permanencia de las monitoras en las organizaciones a que se vinculan.

Resulta significativo el hecho que esta múltiple participación se prolongue desde 1982 a 1992 en 15.8% de los casos y que en un 31.6% se extienda por dos períodos (durante seis años) y que se presente sólo en un período en el 34.2% de los casos, entre los cuales se encuentran cinco de las nueve monitoras que ingresaron a los grupos de salud entre los años 1990 y 1991.

La dilatada trayectoria de participación múltiple que registra un sector de las monitoras, que permanecen ligadas por dos y tres períodos a distintas organizaciones de base, las hace ganar un bagaje de experiencia que ellas aquilatan, reconociendo que las ubica como dirigentes sociales de sus poblaciones, capacitadas para analizar críticamente los acontecimientos que afectan al país o su sector, que les permite orientar a los pobladores en cuanto interpretaciones y/o dar directrices para actuar. Por su vinculación a organizaciones que se ocupan de distintos problemas

específicos, son conocedoras de la realidad de sus poblaciones. Ellas tienen una visión diagnóstica actualizada, que les permite analizar la situación socioeconómica de las poblaciones y formular propuestas en torno a qué hacer con la salud de sus comunas o cómo hacer salud preventiva.

Todas estas capacidades ganadas a partir del ejercicio de la participación múltiple y sostenida, y el hecho de permanecer organizadas hasta la actualidad, nos hace afirmar que la mayoría de las monitoras constituyen parte del nuevo activo social gestado entre las organizaciones de mujeres.

Por otra parte, también queremos subrayar la permanencia o largas trayectorias de participación social, como un hecho de valor en sí mismo. Por constataciones empíricas y a partir de experiencias de trabajo de ONG nacionales y peruanas que conocemos, observamos que éste es un rasgo que aparece con más frecuencia en las organizaciones compuestas preferentemente por mujeres.

En tiempos como los actuales de desaparición de las utopías, de declinación de la participación, resulta especialmente importante interrogarse por los factores que han estado en la base de prolongadas experiencias de participación. Las monitoras reflexionando sus propias trayectorias, sacaron a la luz evidencias que indican que en cada situación individual una participación sostenida es producto de una combinación de factores que se entremezclan:

**1. El compromiso con un proyecto de cambio social** ha incidido con un fuerte peso en esta persistencia. La posibilidad, el sueño de construir una sociedad más justa, ha sostenido la activación permanente en la población en el lapso 82-92 para buena parte de las monitoras. Es más; para un sector más pequeño ese impulso había despertado con anterioridad, a fines de los años 60 y entre 1973 y 1981.

Pese al término de la utopía socialista estatizante, la justicia social continúa teniendo resonancia para las monitoras. Ella se convirtió en razón de vida, y a su juicio hay desigualdades, injusticias y aspiraciones a las que no se puede renunciar, y por las cuales están dispuestas a persistir en su lucha:

*"Una tiene una visión del mundo. Abandonar los sueños, no sueños etéreos, los sueños reales de una vivienda justa, de una educación*

*como se merecen nuestros hijos y nosotras, de una sociedad que te dé oportunidades; yo no estoy dispuesta a abandonar esas ideas nunca. No estoy dispuesta a renunciar a eso. No estoy dispuesta porque no quiero morirme. Por eso para mí, mantenerme tantos años y hacer tantas cosas, porque no sólo he participado en organizaciones, sino que he tratado de construirme un pensamiento distinto, una propuesta de recopilación de historias, todas las cosas que a lo mejor no he profundizado o no he tenido la posibilidad de hacerlas más grandes, yo no voy a renunciar a esas cosas. Quiero hacerlas y quiero seguir haciéndolas hasta el último día en que tenga aliento, cada una de las mujeres que estamos aquí, y no sólo nosotras, porque yo veo que hay otras mujeres que están de nuevo en la pelea porque ya vieron que no pueden dejarse estar, porque nadie nos va a regalar nada. Si nosotros no nos movemos nadie va a pelear por nosotros. Y que hayan posibilidades o no hayan, según nos digan -porque nos dicen que no hay ninguna- nosotros no podemos creer en eso, si siempre nos han contado mentiras, ¿por qué ahora nos van a estar diciendo la verdad?"*

*(Nadia)*

## **2. Encontrarse con otras y poder encauzar su vocación de servicio.**

En la organización las monitoras han encontrado un espacio desde el cual desarrollar servicios educativos y de orientación a la población, los que son motivo de una gratificación altamente valorada, que hace muy difícil pensar en un retorno al papel exclusivo de dueña de casa, como ocurre con el desbande de las organizaciones de base en la actualidad. Dos monitoras enfatizan desde su visión lo siguiente:

*"Uno tiene terror de irse para la casa y no tener qué hacer, no tener a quien ayudar con lo que uno ha aprendido. Porque surgen tantas cosas; uno no es tan sólo una monitora de salud en cuanto a la cosa curativa, es una mujer. Cualquier monitora de salud que fue capacitada por EPES, es una persona que sabe de todo un poco, y si no sabe lo busca; buscamos información para darla y eso hace estar siempre preparada, siempre en la búsqueda de cosas, en la búsqueda de mejorar no tan sólo la vida de uno sino que la vida de la mayoría de su gente, como decimos, de nuestra gente, de nuestra clase. Es como respirar haciendo algo, porque uno se levanta tratando de hacer una buena comida, de dar una buena respuesta aunque esté con caleta de problemas. Y nos mantiene yo creo la rabia, la impotencia de haber*

*tenido tantos sueños, que creíamos que iban a ser... no creíamos que todos los sueños iban a ser realidad, pero esperábamos los mínimos sueños. Y cuando nos damos cuenta ni que los mínimos sueños los estamos cumpliendo... pensamos que aunque nos duela, hay un trabajo que tenemos que seguir haciendo, mientras haya que hacer vamos a seguir haciendo..."*

(Salomé)

*"Pienso que si no participo me muero. Me gusta estar en contacto con la gente, ver sus necesidades. Sólo cuando no me pueda parar no estaré en las organizaciones. Cuando estaba hospitalizada pensaba ¿Cuándo voy a salir y qué voy a hacer? Participar ya es parte de uno".*

(Raquel)

**3. La situación objetiva de necesidad** también ha influido en que las monitoras se mantengan ligadas por largos períodos a las organizaciones de sobrevivencia. Esa lucha se constituyó en un modo de asegurar mínimamente la satisfacción de las necesidades básicas de sus familias.

**4. La satisfacción de necesidades psicosociales** que tiene lugar en las organizaciones de mujeres, es un factor creador de vínculos profundos, porque en la convivencia y en el trabajo al interior de la organización ellas han encontrado afecto, amistades significativas, una práctica de solidaridad compartida frente a problemas personales y familiares y acogida en momentos de fragilidad. Esa calidez genera fidelidad:

*"Participar en el grupo es lo más importante, es un compromiso con una misma, con su posibilidad de crecimiento, ser yo mujer, no ser dueña de casa, la mamá. El grupo da aliento. Por la relación con las demás compañeras uno se da cuenta que hay experiencias que unen, que otras viven cuestiones peores".*

(Gloria)

*"Una gana independencia al participar; se conoce gente, conversai, echai la talla, da la posibilidad de cambiar tus opiniones, la oportunidad de no sentirme sola en situación de enfermedad o problema porque ahí están tus compañeras".*

(Elena)

Por nuestra parte, consideramos que otro factor que ha incidido en la permanencia en los grupos, es el fortalecimiento de la autoestima que se ha producido en las monitoras a partir de la experiencia de participación. Al respecto ver capítulo final.